

La UE fija su posición sobre los robots asesinos: siempre bajo control humano

Las armas autónomas deben acatar el derecho internacional, según la ONU

MAYTE RIUS
Barcelona

La Unión Europea se ha pronunciado por primera vez sobre las armas autónomas o robots asesinos. Lo hizo su representante ante las Naciones Unidas (ONU) durante la conferencia sobre ciertas armas convencionales que se celebró en Ginebra entre el 9 y el 13 de este mes, y dejó claro que los socios comunitarios no se plantean prohibir el desarrollo de las armas autónomas porque esa misma tecnología puede servir para el progreso civil y aplicaciones industriales, pero reivindican que se usen siempre bajo supervisión y control humanos.

El problema es que ni los socios comunitarios entre sí ni el resto de países que participan en las reuniones de la ONU sobre armas autónomas letales logran ponerse de acuerdo en qué significa "control humano". Para algunos estados —entre ellos los Países Bajos o Alemania— el hecho de que los algoritmos que rigen un misil robótico estén diseñados por personas ya garantiza el control humano, porque aunque el robot aprenda del entorno y tome decisiones, estas serán siempre acordes al algoritmo que le han dado.

En cambio otros países —entre ellos muchos africanos y latinoamericanos que se han sumado a la campaña Stop Killer Robots (parad los robots asesinos)— defienden que "control humano" significa que la decisión de atacar o no un objetivo nunca deje de estar en manos de personas, lo que en la práctica significa permitir armas semiautónomas pero prohibir las totalmente autónomas.

Milton J. Meza Rivas, asesor del grupo de trabajo sobre sistemas de armas autónomas letales de la ONU en representación de la Universidad de Barcelona, asegura que las posiciones sobre quién debe controlar en última instancia el ataque a un objetivo concreto son dispares incluso entre los países



En el ataque a Siria del día 14, EE.UU. usó misiles Tomahawk, que ejecutan el objetivo de forma autónoma

europeos, y las decisiones de la conferencia de la ONU sobre armamento han de tomarse por unanimidad, lo que hace prever que no será fácil llegar a un acuerdo. Por ello hay quienes proponen

trasladar estas discusiones fuera del marco formal de Naciones Unidas —como se hizo con la Convención de Ottawa para prohibir las minas antipersona y la Convención de Oslo sobre municiones

en racimo—, para que se puedan cerrar acuerdos por mayoría simple.

Meza Rivas, que participa en un proyecto de investigación titulado *Los sistemas de armas autónomas letales: los retos de la adopción de una regulación internacional sobre los usos, el control operativo y la disponibilidad por parte de empresas privadas*, enfatiza que cuando se habla de prohibir o regular los robots asesinos puede sonar a ciencia ficción pero la realidad es que ya se están empleando armas bastante autónomas. "En el ataque a Siria ordenado por Trump el pasado fin de semana se usaron misiles Tomahawk que, como bien explicó su ingeniera durante la cumbre de Ginebra, validan los

objetivos y ejecutan el ataque por sí mismos", detalla.

Y asegura que aunque teóricamente el militar que ha programado el tipo de objetivo buscado podría abortar la decisión de ataque que tome el misil, "en la práctica nunca irá en contra de lo que diga la inteligencia artificial de la máquina porque ella maneja más información, de forma mucho más rápida y está en el terreno, mientras que el militar no, así que el humano confiará siempre en el diagnóstico que haga la máquina a partir de los parámetros que le han facilitado".

Precisa que durante los cinco días de debate en Ginebra se ha hablado bastante de que la decisión de activar o no un arma letal debe tomarla una persona, pero que la selección y ataque de objeti-

La opción de que una persona active el arma y sea la máquina quien seleccione objetivo y ataque suscita polémica

vos podría hacerse sin intervención humana, planteamiento que preocupa a los más reacios a los robots asesinos. "Este planteamiento garantiza que un humano esté en el bucle de decisión como exigen muchos expertos, pero ¿qué pasa si una vez activada el arma es hackeada o sufre un error?", cuestiona el investigador de la UB. Y explica que hoy por hoy, si se ataca a civiles, bienes culturales, hospitales, etcétera, se puede perseguir a los responsables por un delito contra el derecho internacional humanitario, y lo que se discute en el foro de la ONU es precisamente si con el uso de estas tecnologías armamentísticas avanzadas los estados van a ser capaces de seguir cumpliendo estos derechos.

El objetivo de los estados miembros, según se recoge en las conclusiones de sus reuniones, es lograr que así sea porque defienden que el derecho internacional humanitario es aplicable a "todos" los sistemas armamentísticos, incluidos los autónomos, y los estados deben seguir siendo los responsables de que se cumpla. Para profundizar en cómo pueden garantizarlo está prevista una nueva conferencia de la ONU del 20 al 30 de agosto. □

Batallas sin épica ni empatía

□ Gracias a las armas autónomas o semiautónomas los militares podrán ejecutar sus acciones cómodamente instalados a miles de kilómetros del campo de batalla. "¿Hasta qué punto esas personas tendrán conciencia de lo que están haciendo, de lo

que sus decisiones implican en el terreno? Si quien ataca no está arriesgando su vida ¿qué empatía puede sentir por el enemigo, por sus víctimas? ¿Dónde queda la figura del héroe de las batallas?", reflexiona el investigador Milton Meza Rivas.